

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " " " "	1 pta. " " "
100 " " " " " " " "	5 " " "
500 " " " " " " " "	25 " " "
1000 " " " " " " " "	50 " " "

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

¡Bienaventurados los pobres de espíritu!

El señor se aburre.

Se aburre como ayer, como anteayer, como se aburrirá mañana... ¿Por qué?

¡Vaya usted a saber!

Es libre, es rico, su caja está bien llena, tiene fincas de recreo y tierras de labor, tiene amigos, tiene criados... ~~por tener tiene hasta la hermosa curva de la felicidad, curva que explota a pesar del fino corsé de caballero que la oprime.~~

Y sin embargo, el señor se aburre.

Todos los días, a la una, después de almorzar, se hace la misma pregunta:

—¿Qué haré hoy?

Y todas las noches, vestido y reluciente de nuevo, el coche ya a la puerta, torna a preguntarse:

—¿A dónde?...

Mas en los días en que él se cree atacado por el reuma, en esos días negros—¡horror de los horrores!—ni las novelas de su biblioteca, ni las mil chucherías de sus salones, ni el tibio recogimiento de su alcoba bastan para apartar de él ni un átomo de spleen.

Como una sombra mustia va arrastrando su curva de la felicidad—su pobre curva sin trabas, desbordada del todo—por entre los tибores traídos del Japón, por delante de los dorados espejos, fríos, inmensos.

Y el señor, por una tontería, llama a un criado, y vuelve a llamarlo al poco rato... y hojea un album, y lo tira al momento... y se sienta junto a un balcón que da a la calle, y se aparta de allí más aburrido aún... y sale a la galería de cristales que da sobre el jardín, y sus ojos tristes miran insensibles el verdor nuevo y brillante de los árboles, y el agua juguetona del surtidor y los rosales que ya florecen y el cielo de un azul intenso...

Al mismo jardín, pero muy altas, huyendo del fastuoso orgullo de los miradores, muy lejos de éstos, sobre el tejado, humildes y pequeñas, se abren muchas ventanas. Algunas de ellas, por estar fronteras, aún las ve desde su encierro el pobre rico.

—Los piojoses de casa—piensa con desprecio.

Y una de ellas, una ventanita blanca y llena de verdor atrae con insistencia sus miradas. Es un diminuto jardín colgante, no tan magnífico—¡claro está!—como aquellos de Babilonia, pero tal vez más alegre, más amado, más íntimo.

¿Cómo podrán haber tantas macetas en tan poca ventana?

Y por la costumbre de mirar hacia aquel sitio un día y otro día, el señor pudo hacer

el enorme esfuerzo de preguntarse quién podría vivir allí.

Debía saberlo, eran inquilinos suyos. De aquellas alturas bajaba también un tenue y casi despreciable hilillo de renta, pero renta al fin.

—¿Quién vivirá?.. Juan el cochero no será; sus ventanas son esas del rincón... ¿Aquella mujer coja que se empeñó en esperarme en el patio para hablarme?... No; me acuerdo que me dijo que su ventana no daba a este lado... El administrador sabrá...

Pero no se lo preguntó, no quiso preguntarlo a nadie, sino que—¡oh inexplicables caprichos del tedio!—él mismo, él mismo, se fué a la escalera de los piojoses y echó a subir por ella, venga a subir, venga a subir...

Todo el tráfago de la pequeña habitación se condensaba en aquella hora del día.

Mientras su hombre, en el fondo de la alcoba, se lavaba y se limpiaba un poco antes de sentarse a comer, mientras la gente menuda volvía de la escuela, ella, diligente, afanosa, iba del hogar a la mesa, de la mesa al hogar...

De pronto sintió llamar a la puerta.

No, sus pequeños no eran, ellos no tenían aquel llamar tan manso.

Limpiándose las manos con el delantal, salió a abrir... ¡Cielo santo! ¡El amo por aquellas alturas!

—¡Manuel! ¡Manuel!—gritó, después de saludar al recién llegado—sal pronto.

Salió Manuel, y su traje de obrero, su juventud, su vigor, contrastaron vivamente con la ropa del rico, con su juventud lacia... contrastaron para aparecer más noble la ropa del obrero, para que venciesen en lozanía y en la vida sana y creadora la frente y el pecho y las manos del hijo del trabajo.

—Subia a ver vuestro jardín—dijo el señor.

—¡Nuestro jardín!—exclamó sin comprender el matrimonio.

—Sí, las macetas.

Y aquel rico que, allá abajo poseía un grande y bien cuidado parque, que tenía una infinidad de plantas raras bajo los cristales de sus invernaderos, que disponía de los mil caprichos de la moda y del lujo, se acercaba ahora ansioso a una ventana para mirar de cerca unas pobres macetas, unas flores que tan sólo florecen cuando los humildes las cuidan y las riegan.

—Dile, Carmen, lo que son—dijo el obrero.

—No valen nada, señorito... ¡Por Dios, qué vergüenza me da que se fijen sus ojos en eso que no lo merece!—exclamó Carmen.

—Esto es geranio, esto una clavellina que da claveles de tres colores, esto es zarza de San Francisco, da flores sin espinas y ¿ve usted? ya casi ha rodeado en arco toda la ventana, en esta maceta tengo madreselva, y en esta albahaca, en esa que está colgada hay violetas y una enredadera...

El señor contemplaba extasiado, contemplaba las flores que allí parecían más brillantes, la luz, que lo inundaba todo más cegadora, el cielo, que se abría más profundo y más azul; y si volvía sus ojos hacia dentro, veía la habitación como él se la había imaginado, limpia, ordenada, riente, inundada de sol...

—Vivís muy altos...—se le ocurrió decir.

—¿Qué quiere usted?—contestó Carmen.

—Los pobres somos como las hierbas que trepan. Necesitamos subir y subir para poder vivir... Sólo arriba encontramos el sol y el aire que nos hacen felices...

—¿Sois felices, pues?—preguntó tímidamente el amo.

Y se calló. No tenía que preguntarlo. Lo veía en aquellos rostros jóvenes y animosos, lo palpaba en aquel ambiente de honradez y de paz.

Y si ellos se hubiesen atrevido, le hubiesen respondido así:

—¿Que si somos felices..? ¿No ve usted el adorno de nuestra casa? ¿no ve el lujo de que gozamos, el lujo permitido a los más humildes...? Tenemos el trabajo por herencia, trabaja la mujer cuidando de la casa, trabajan los hijos en la escuela, trabaja el hombre en su taller... Vea usted ese enorme reloj antiguo, que era ya de los abuelos, él reglamenta la labor de esta casa, él es el ritmo de nuestra vida, al cual todos nos sujetamos para levantarnos exactamente, para ir al trabajo, para comer, para dormir... Tenemos el silencio, que ni las voces de los niños interrumpen, pues el charlar de ellos es silencio también... De él nacen la calma íntima de la familia, la paz con los que viven junto a nosotros. Nada de fiestas derrochadoras que avientan en un día lo conseguido en un mes o una semana, nada de diversiones ostentosas y complicadas... La dicha no está fuera, está aquí dentro, y para gustarla tenemos que estar unidos todos... Tenemos alegría, vedla simbolizada en esas flores, vedla convertida en luz para nuestros ojos y en esfuerzo para nuestros brazos. Si no fuera por ella ¡cómo sería posible sufrir este destierro...! Tenemos religión... ¿No la veis en el Crucifijo que preside nuestro lecho, en el ramo bendito que lo cobija, en la pila de agua bendita que cuelga de nuestra cabecera, en los mil recuerdos de Dios y de la familia que penden de las blancas paredes...? ¡Sí, nuestra vivienda es religiosa por ella misma, por los pensamientos que inspira, por la bendición de nuestros padres que aún desciende hasta nosotros, por la inocencia de nuestros hijos, por el anhelo de nuestros corazones que buscan la verdad y la justicia y las buscan en Dios..)

No, no lo dijeron así, pero en su ademán, en su mirar, en todo cuanto allí poseían, pudo leer eso y mucho más el fastuoso señor; pudo conocer el manantial de donde las

aguas de la felicidad brotaban para aquella familia de obreros tan puras y abundantes.

Se oyeron risas por la escalera y luego junto a la puerta. Ahora sí que eran ellos, ahora sí que venían los pequeños.

Eran una niña y dos niños, tres pimpollos, el gozo cumplido.

—Salud al señor—dijo la madre.

Y ellos, recelosos, lo saludaron.

—¿Ya venís a comer?—les preguntó el amo, por preguntarles algo.

—Sí, señor—contestaron, elevando hacia él sus ojos ingenuos.

—Que no os falte nunca el pan—murmuró el rico.

—Mientras haya salud y trabajo...—dijo el obrero.

—Mientras haya Dios—rectificó la madre.

—El no deja a los suyos.—Ahora hasta con abundancia nos sustentá.

Y al hablar así, fué al cajón de la mesa, sacó de él un cuaderno y mostrándolo al señor, continuó:

—La libreta de la Cooperativa... La previsión, el ahorro, la garantía del pobre trabajador. Nuestras almas y nuestros cuerpos, nuestra vida entera está en las manos de Dios ¡que es tan Padre!...

—Sí, sois felices—tornó a decir con voz velada el rico.

Y luego se acercó de nuevo a la ventana, y desde las alturas de aquel diminuto jardín de paz, contempló el suyo grande, soberbio, allá abajo, y colgando sobre él las encristaladas y anchas galerías, su enorme jaula de oro... y le acometió de nuevo la tristeza al pensar que de nuevo tenía que bajar hasta allí.

Y mientras iba descendiendo por aquella escalera interminable, a medida que iba dejando atrás la luz, se le iban ofreciendo a la memoria unas misteriosas palabras que aprendió de niño en el colegio, palabras que jamás entendió y que ahora—¡cosa más rara!—se le ocurrían sin saber cómo ni por qué.

Y eran éstas: *Bienaventurados los pobres... Bienaventurados los mansos... Bienaventurados los limpios de corazón, los pacíficos...*

J. LE BRUN.

Avaricia burlada

Un pobre jornalero había sacado de su huerto un nabo de un grosor tan extraordinario, que era la admiración de todo el mundo.

—Voy a llevarlo al castillo—dijo—para regalárselo al señor Conde, porque a él le gusta mucho que se cultiven con esmero los campos y los jardines.

Llevóle pues al castillo: el señor alabóle mucho por su celo, le dió las gracias por su atención y le entregó tres piezas de oro.

Un agricultor de la misma aldea, que era muy rico, pero al propio tiempo muy avaro, oyó hablar del hecho.

Yo tengo, dijo, una soberbia ternera; voy al instante a llevarla al castillo. Si el señor Conde ha dado tres monedas de oro por un miserable nabo ¡cuántas no me dará por una ternera como la mía!

Al punto pasó una cuerda por el cuello del animal, lo condujo al castillo y rogó al señor que lo aceptase. Pero el Conde que adivinaba el móvil secreto del avaro, rehusó el presente.

Más el agricultor insistió, rogando al señor no rehusase tan humilde obsequio.

Pues, bien, dijo, ya que tanto te empeñas, acepto el regalo, puesto que tan generoso te muestras conmigo; no he de serlo yo menos contigo. Así pues quiero hacerte un presente que me ha costado dos y aun tres veces el valor de la ternera.

Y sin perder momento, ofreció al agricultor, confuso y consternado, el grueso nabo de que había oído hablar.

¡Muchas gracias!

FELICIDADES

Para El AMIGO DEL POBRE

Todo el año sin descanso con anhelo trabajaste, por complacer al obrero del cual eres muy amante.

Ese amor hacia el obrero que en tus lecturas demuestras, y en tus obras se conoce, gran satisfacción nos deja.

Por el celo con que cuidas los hogares del obrero, se extiende tanto tu nombre que ya abarca el mundo entero.

En pago de tanto amor que tienes hacia el obrero, yo quiero felicitarte las Pascuas y el año nuevo.

Te deseo muy felices las Pascuas de Navidades y en el año venidero, muy grandes prosperidades.

Cuan grande es mi deseo que el próximo año nuevo, sea de prosperidades para EL AMIGO DEL POBRE y también para el obrero.

Un obrero.

Miércoles 25 de Diciembre 1914.

La taberna

—Dígame, padre, ¿qué casa es esa donde entra la gente como si fuese la suya propia?

Esta pregunta dirígala un sencillito muchacho a su padre, al pasar por cerca de una taberna.

—¿Sabes qué es? respondióle el padre, es la antesala del infierno, y llámase taberna.

—¡Jesús qué miedo!... oigo unas palabrotas... ¿y qué hacen allí dentro?

—Beben vino, sidra, aguardiente y juegan, charlan, gritan, riñen, se emborrachan, pierden el tiempo, el dinero, el alma; basta decirte que aquí concurre la gente más viciosa y perdida. Ven y lo verás.

Padre e hijo entraron en la taberna; el chico medio tembloroso de miedo miró todas las dependencias, y dijo: aquí nada veo que se parezca al infierno.

—Sentémonos y verás, replicó el padre. Colocáronse en lugar algo separado del concurso, donde no podían ser oídos, y para disimular la entrada, pidió el padre un vaso de vino, y empezó a explicar al hijo la historia de algunos que allí jugaban y bebían.

—¿Ves, hijo mío, aquel del pelo largo? Es un zapatero que tiene a su mujer y cuatro hijuelos muriéndose de hambre, y mientras las pobres criaturas lloran y su madre se desespera porque no tiene pan que darles, este bribón se está aquí jugando lo poco que gana.

—¡Qué padre tan ruin! Y aquel que está echado allí, durmiendo como un... lirón, ¿quién es?

—Es un mozo de cordel que ha jurado no guardar ni un real; todo lo que gana por las mañanas, se lo gasta en bebidas; todos los días se embriaga y es una suerte feliz que se quede dormido, porque sino, profiere palabras tan asquerosas y blasfemias tan horrendas que hace estremecer; y todos dicen que acabará mal.

—Parece imposible que sean tan bestias, decía el jovencito.

—Y aun son peores, porque los irracionales cuando están satisfechos, no beben más; mientras que los beodos, perdiendo el uso de la razón, pierden también el instinto que tienen las bestias, y se vuelven como andrajos sucios y asquerosos que sólo sirven para ser arrojados al basurero.

—Mire, padre, ese otro bien vestido; juega con tanta afición, que parece ha de comerse los naipes con los ojos.

—Ese era rico y apreciado y podía vivir desahogadamente; pero dióse al juego, cargóse de deudas, perdió su hacienda, y ahora es un miserable desesperado, del cual nadie se compadece, y Dios sabe cómo acabará su vida.

—¿Y el otro de mala facha que está en la misma mesa?

—Ese ha estado varias veces en la cárcel por estafas y riñas, que son el pan cotidiano de los jugadores, y sigue el mismo camino que conduce a ella.

—Siendo así, tiene V. razón, padre, al decir que la taberna es la antesala del infierno, porque es escuela de crímenes y de vicios, y causa de muchas desgracias y miserias.

—Sí, hijo, sí, aquí se maldice y blasfema de todo lo más santo y sagrado; aquí se juega el pan que pertenece a innumerables esposas e inocentes hijos que perecen de hambre; aquí se bestializan bebiendo hasta perder el juicio; aquí riñen, disputan, se hieren y a veces se matan; aquí se desconoce el amor cristiano y reina el odio y todas las bajas pasiones que degradan a los concurrentes asiduos, robándoles hasta los sentimientos humanitarios, pues abandonan a la mujer y a los hijos lo que no hacen las fieras; que éstas cuando tienen hijos, cuidan de ellos con solicitud y van en busca de alimento para mantenerlos; y por fin, estos miserables si no se arrepienten, pierden su alma y ponen también en peligro de perderla a todos los de su familia; porque ¿qué ha de ser de los pobres hijos que tales padres tienen?

Por lo tanto, sirvante estos avisos para guardarte de poner jamás el pie no sólo en las tabernas, sino en ciertos cafés y centros de corrupción, que también son antesalas del infierno, porque en ellos igualmente se abandonan todas las obligaciones y se aprenden y practican todos los vicios. Asimismo te encargo que de ninguna manera te acompañes con esos mozalbetes que se acostumbran a pasar gran parte del día festivo con su noche en la taberna.

—¿Me prometes que practicarás este consejo?

—Sí, padre mío, se lo prometo.

—Pues vámonos y que jamás nos vean la cara en ésta ni en ninguna otra taberna, para jugar, ni siquiera para pasar el rato.

—¿Se trabaja en España por la Prensa Católica?

He aquí, para contestar a esta pregunta con obras y no palabras, en brevísimo resumen de la labor del Centro «Ora et Labora» del Seminario de Sevilla en el año 1914.

Principió publicando el *Almanaque de la Prensa Católica*, para 1914, volumen de 274 páginas con un Catálogo descriptivo de 750 publicaciones católicas de España.

Reorganizó después con la bendición del Prelado y en el día de la Conversión de San Pablo el antiguo Centro Sacerdotal «Ora et Labora».

Facilitó las relaciones entre las Obras católicas de toda España, por medio de sus Colecciones de direcciones de prensa, en tiras dispuestas para cortar y pegar, que han prestado inapreciables servicios.

Perfeccionó la Academia Periodística que funciona semanalmente en el Seminario de Sevilla y, a ejemplo de la cual se han fundado otras muchas en los Seminarios de España.

Ha hecho y distribuido numerosas ediciones de las hojas *Un plan de propaganda*, *Pues yo no le encuentro nada malo*, *Cruzada de la Prensa*, etc.

Celebró el día de San Isidoro, y en el Salón de Actos del Seminario, los *Juegos Florales de la Prensa Católica* en los que actuó de mantenedor el eminente pedagogo de Huelva, Don Manuel Siurot.

Organizó en toda España la *Asociación de Cruzados de la Prensa* para celebrar así de un modo práctico el Décimo Aniversario de la Primera Asamblea.

Comenzó a publicar el periódico titulado *La Cruzada de la Prensa* órgano especial de la Asociación de Cruzados.

Publicó durante las vacaciones el periódico «Ora et Labora» órgano de la Obra; y *La Palestra*, donde ven la luz los trabajos premiados en los Certámenes Periodísticos.

Imprimió los *Catálogos de las suscripciones veraniegas* a precio reducido, establecidas en España por iniciativa del Centro y mediante las cuales se consiguen muchas definitivas.

Fomentó la Catequesis, con la *Página Catequística* en «Ora et Labora» y con la *Sección Catequística* en el Programa del Certámen.

Sostuvo tanto en tiempo de curso como en tiempo de vacaciones la *Oficina Central* de la que irradia la acción a más de un centenar de Centros de España y fuera de España y a más de 10.000 propagandistas.

Ha dado un gran impulso a la *Sección Social*, tanto en el Certámen como en la Academia, y en «Ora et Labora» y en la *Biblioteca Social* del Centro.

Creó los *Sellos de la Buena Prensa*, poniendo en circulación los primeros ejemplares de cada una de las seis primeras Series.

Ha obtenido, finalmente un éxito completo con el *VII Certámen Periodístico* cuyo Programa, publicado en Junio comprendía 40 Temas (*Especiales, Periodísticos, Científicos, Literarios y Sociales*) y al que se han presentado 680 trabajos, no quedando ningún tema desierto.

Huelgan los comentarios. El lector juzgará si tan vasta y titánica empresa es o no digna de ser apoyada con las oraciones, las limosnas y la labor personal de los buenos.

Recuerdo estimable

Agradecemos a nuestro querido amigo y suscriptor don Guillermo Hulton, Presidente de la Adoración Nocturna, en Gijón, la hermosa fototipia retrato de S. Santidad Benedicto XV, que nos ha remitido como recuerdo de la primera promoción de Adoradores Nocturnos Veteranos de Jesús Sacramentado, y de la Misa solemne celebrada en la primera hora del año de gracia 1915.

Fué esta Vigilia, celebrada en la Parroquia de San Pedro, un acto solemnisimo como pocos entre los muchos que se celebran en esta religiosa villa. Basta decir que la Comunión de los fieles duró hora y media, pasando de mil, en su mayoría hombres, los que se acercaron a recibir al Manjar de los fuertes.

Mil enhorabuenas a todos los «Adoradores» y en especial a su dignísimo y entusiasta Presidente don Guillermo.

El poder de la abnegación

En un tranvía del Havre iba una religiosa Dominicana, y en frente un joven soldado, que al fijarse en ella dijo: Debo declararos con franqueza que antes no quería a las religiosas ni a los curas. «¿Y por qué?», preguntó la Hermana «Yo no lo sé, pero no os quería; en cambio ahora que he visto vuestra abnegación y vuestra caridad, pues fui recogido del campo de batalla con una herida grave, por un sacerdote y solícitamente cuidado en el hospital por una religiosa; ahora no sólo os quiero y os admiro, sino que haré que, conociendoos, os quieran igualmente todos mis compañeros de armas. Permittedme que en señal de agradecimiento os estreche una vez la mano.

Testamento de un borracho

Lo hizo uno que murió en Oswego, Nueva York, y es como sigue:

«Dejo a la sociedad un carácter detestable, un ejemplo pernicioso y una memoria podrida.

Dejo a los autores de mis días dolor, que no sé cómo puedan sobrellevar en su achacosa vejez.

Dejo a mis hermanas y hermanos toda la vergüenza y el sentimiento que he podido causarles con mi conducta.

Dejo a mi esposa un corazón quebrantado y una vida de ignominias.

Dejo a cada uno de mis hijos pobreza, ignorancia, embrutecimiento y el recuerdo de que su padre murió víctima de la embriaguez.

Lean esto los borrachos cuando estén cuerdos.

SECCIÓN AGRICOLA

Máximas forestales.

Repuebla las montañas y ensancharás en pacífica conquista el suelo de la Patria.

Si retienes la gota de agua en las alturas, habrás vencido la inundación en el valle, transformando a la vez el escaso manantial en fuente copiosa.

Para legar íntegro a tus hijos el capital monte, aprovecha su renta por medio de acertadas cortas.

Si contemplas el valle fecundo y surcado por masas corrientes, eleva la vista y hallarás el monte poblado de árboles.

Cultiva el monte y fortalecerás el cuerpo y el espíritu.

No hurtas ramas a los árboles, ni mantillo al suelo, ni persigas pájaros, ni mates reptiles, pues con ello mermarías salud y vida a tí y a tu descendencia.

No hay agricultura posible sin montes, ni montes sin el amor de los pueblos a los arbolados.

El árbol es la hermosura del campo, la defensa de los cauces y la providencia de las montañas.

El grado de civilización de un país se mide por el estado de sus montes.

Como tributo a la Patria deja siquiera un árbol plantado por tu mano.

La contemplación de la naturaleza en la soledad del monte, enaltece el alma acercándola a su Creador.

Las bellotas secas al horno, mondadas y molidas son un alimento excelente para las aves, las vacas, los caballos y los cerdos.

La harina de bollota engorda rápidamente a las aves de corral y al ganado, cuya carne resulta de excelente calidad.

La harina puede darse mezclada con el alimento habitual.

Sociedades redentoras

—¿Llevas prisa que tan corriendo vas?

—Efectivamente; voy a una reunión de la cual soy uno de los miembros directivos. ¿Quieres venir? Vamos a tratar asuntos importantes, por lo que espero haya una discusión animada y acalorada.

—¿Pues de qué vais a tratar que hasta con fruición lo dices?

—Vente y verás cosa buena, las sesiones son públicas, porque como las cosas las llevamos bien, no tenemos miedo al *coco* o séase al público.

—Iré. Mas necesito me digas de qué se va a tratar.

—Trataremos varios asuntos, pero principalmente de la situación económica de la Sociedad.

—A tus órdenes; por el camino iremos charlando.

—No iremos hablando, porque este edificio es el domicilio social, de manera que acompañame hasta el salón de la directiva y después te dejaré en un sitio donde puedas oír todo y enterarte minuciosamente.

—Haré cuanto digas y descuida que prestaré atención.

—Siéntate ahí, espérame a la salida. Hasta luego.

—Adios. (¿Qué será esto?).

El Presidente.—Visto el número de vocales que asisten, declaro abierta la sesión.

El Vice-Presidente.—Enterado de la convocatoria y de los asuntos a tratar, que en ella se exponen, creo que el más trascendental para la sociedad, es el que se refiere al estado económico de la misma, por lo que propongo se trate con calma, por el prestigio de esta Directiva y el florecimiento de la Sociedad.

El Secretario.—Según los libros que obran en mi poder, puedo asegurar que la Sociedad por hoy, no es que esté *robusta*, pero tampoco *débil*, pues cuenta con un superavit de 1'25 pesetas.

El Tesorero.—Tomo la palabra para decir que no es cierto lo que el Sr. secretario expone, puesto que en mi poder existe un recibo señalado con el número 124, visado por el señor Presidente que importa 48'37 pts. importe de la adquisición de dos bombillas de cinco bujías cada una, para el des-

pacho del Sr. Presidente, de donde resulta un déficit para la Sociedad de 47'12 pts,

Varios vocales.—¡Esto es un escándalo; por dos bombillas 48'37 pts. ¡No se debe ni puede tolerar semejante abuso!, es necesario dar detalles detalladísimos del cómo han costado tanto! porque de lo contrario.....

El Presidente.—Silencio, señores, (no agita la campanilla por..... no haber dinero para comprarla), yo demostraré a Vds. cómo ese gasto está justificado y que aquí nadie percibió nada que no le corresponda.

Varios.—Pero ¿también hay quien no observa el 7.º mandamiento?

El Presidente.—Señores, las bombillas he tenido que pedir las.....

Un vocal.—Sí; ha tenido que pedir las y como se trataba de una mercancía *fragil*, en el correo no le han admitido la carta peticionaria, sino entregaba al empleado unas cuantas pesetas. ¡Qué gracioso!

El Presidente.—Señores; lo que digo, es para justificar la partida.

Uno.—¡Bonito mediol. Si así cree conseguirlo ¡se ha lucido a oscuras, porque deduzco que ni aun se han comprado!

El Presidente.—Señores: dispensen no sepa hablar con más *política* (¡está uno tan poco acostumbrado a hablar en público!), yo quise decir que como son buenas, pues están a disposición de Vds., costaron las dos 1'90 pesetas más 0,15 pts. de la carta, más....

Uno.—¡Es intolerable todo esto,

poner una cuenta de 48'37 pts. por dos objetos que valen 1'90 pts.

El Presidente.—Señores, si no se callan levanto la sesión.

Uno.—¿De forma que no se puede protestar de una cosa injusta?

El Presidente.—Señores, visto el estado de ánimo, doy por terminada la sesión y por aprobado el gasto de 48'37 pts.

—¿Qué te ha parecido? ¡Vaya una discusión! ¡Así da gusto venir a las sesiones!

—Sí; pero ¿no haceis nunca más?, porque bien poca cosa es. Aunque te advierto que lo que más me ha gustado ha sido el señores del Presidente.

—Bueno, déjate de tonterías, ¿qué impresión has sacado?

—¿Yo? ninguna; porque no soy *aprensivo* ni me impresiono tan fácilmente. Solo diré que administráis bien y que lleváis razón al decir que no teneis miedo al *coco*, porque debéis ser como yo; *desaprensivos*.

SE RIOT.

BIBLIOGRAFIA

Calendario de la Familia para 1915

Está a la venta este excelente Almanaque, que todos los años edita la revista *La Semana Católica*, este año se ha mejorado; es completísimo en todo lo que se refiere a las obligaciones que conviene conocer a las familias cristianas en las festividades de nuestra Sacrosanta Religión, Ayunos, vigilia, etc.

Acebal, Rato y Comp.ª

'FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.816

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1
VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

También tiene infinidad de datos útiles referentes a los servicios de correos, salidas de trenes, tarifas parroquiales, idem de los juzgados municipales, indicaciones de las Casas de Socorro, Tenencias de Alcaldía, horas de visitar los diferentes Museos que hay en Madrid y multitud de anuncios de las mejores Casas de Comercio.

El texto es variado y muy ameno, pues además de la explicación del Calendario, contiene cuentos, poesías y anécdotas, todas interesantes e ingeniosas.

Lleva el Calendario una preciosa portada nueva en tricolor representando la Sagrada Familia. A pesar de todas estas mejoras no se ha alterado en nada su precio de otros años, pues se vende a 50 céntimos en las principales librerías y en la Administración de *La Semana Católica*, Fernanfior, 4 (antes Florín), Madrid.

Fíjate en quienes combaten la Religión y comprenderás la bondad de la misma.



En Madrid ha fallecido el 26 del pasado Diciembre nuestro querido amigo y suscriptor

D. Pablo Marín Alonso

Entusiasta protector de la prensa católica en la que en un tiempo figuró ventajosamente, ha dejado este mundo con las disposiciones debidas para merecer la eterna Bienaventuranza.

No le olviden nuestros lectores en sus oraciones.

Reciban su viuda D.ª Luisa Cuevas y demás familia nuestro más sentido pésame.

**

El próximo 16 hará un año que dejó esta vida por la eterna mansión premio de los virtuosos, la

Excmo. Sra. D.ª Enriqueta Guilhou

El laborioso pueblo de Mieres donde vivió entregada al bien de sus obreros y en el que dejó el beneficio permanente de sus obras, sabrá corresponder como cristiano a su bienhechora.

Nosotros, que igualmente la debemos protección valiosísima, queremos testimoniar nuestro agradecimiento con este recuerdo piadoso replicando a la vez a nuestros lectores nos ayuden a rogar a Dios por ella.

R. I. P.

Correspondencia administrativa

Sr. D. R. G. V.—Miraflores del P.—Pagó a fin Junio 1915.

Sr. D. F. G. de C.—La Busta.—Id. a fin 1914.

Sr. C. P.—Porceyo.—Pagó 1915.

Sr. D. F. B.—Madrid.—Id. id.

Sr. D. C. G.—Cobos de Segovia.—Id. id.

Sra. D.ª R. C.—Avilés.—Id. id.

Sra. D.ª E. S. de A.—Madrid.—Id. fin Junio 1915.

Sr. D. B. O.—Blimea.—Id. fin Enero 1915.

C. C.—Nájera.—Id. a fin 1915.

Sr. C. P.—La Carrera.—Pagó 1914.

Sr. D. J. R. A.—Genestaza.—Id. id.

Sr. D. L. C. G.—Tuña.—Id. id.

ltmo. Sr. A. Tarragona.—Id. id. 1915

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón